



Comunicaciones de la Sociedad Malacológica
del Uruguay

ISSN: 0037-8607

smu@adinet.com.uy

Sociedad Malacológica del Uruguay

Uruguay

Duarte, Ariel
El descubrimiento, el asombro y la entrega
Comunicaciones de la Sociedad Malacológica del Uruguay, vol. 9, núm. 90, 2007, p. 122
Sociedad Malacológica del Uruguay
Montevideo, Uruguay

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52499009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL DESCUBRIMIENTO, EL ASOMBRO Y LA ENTREGA

Tengo para mí y así lo he escrito, que la distancia es la que crea la belleza del paisaje. Y que el tiempo es el que ahonda las resonancias. De tal manera podría acercarme la razón de mis afirmaciones y de mis sentimientos, contemplando la vida de mi padre.

El fue para nosotros y seguramente para quienes estuvieron a su lado y percibieron su apasionado estilo, un hombre que fue ejemplo “del naturalismo espontáneo” y -en buena proporción científicos- condición básica que fue sentida y vivida con la especial entrega del amor incondicional y generoso.

Desde mi hora actual y lógicamente en los umbrales, digo con orgullo: imitado seas!!! y también alabada tu actitud esencial.

En su rostro abierto, siempre curioso y sonriente y a veces travieso -también severo, exigente y constante- lo veo surgir en mis recuerdos como un modelo del humanismo real, que se perfecciona en su culturalización tardía, progresiva y humilde, no olvidando nunca el importante matiz afectivo, entregado en todos los intercambios, las búsquedas, las clasificaciones, las lecturas, los escritos, etc. Me resulta gratamente espontáneo decirlo - sin ninguna sombra de duda- porque a lo largo de mi vida fui testigo de su proceder legítimo y de su desbordante y cálida relación “con el otro”. Bien reconocida siempre, sabiamente discreta porque sabía darse cuenta de sus posibles carencias en la formación previa. Todo en una conducta de constancia en el dar a manos llenas y el saber del estímulo a la relación profunda y a la invitación a la admiración por lo que manejó amorosamente, con aquellas manos de obrero de una sutil y extrema delicadeza en el hacer.

Sé y no lo dudo que obviamente se nota en este inicio , un decir...no dicho oportunamente.

Pero no tengo reparo en confesar que deseo que se me conceda esta posibilidad que es ese “dejar salir”... tan indispensable en las terapias que he practicado.

¿Qué podría relatar para probar mis expresiones, concientemente teñidas de sentimiento?

Elogiar o enumerar lo que ya se conoce, relatar aspectos íntimos que apunten a la estructura de su persona, proporcionar más datos de sus logros o sus

conexiones internacionales, etc., etc., todo ello sería reiterar lo que se sabe, se ha comentado o contado. Además no sería yo quien fuera el mejor para decir útilmente de su labor, en su reconocimiento fuera de fronteras, su elogiada colección, sus vínculos en el exterior con Centros de la más alta categoría, etc. etc.

Lo oportuno como ejemplo de su estilo -así lo entiendo- es para mí transcribir los apuntes suyos en la redacción de una Historia que procesó en cuatro tomos y en los que sería positivo explorar los primeros pasos de la Sociedad y su progresiva evolución. Teniendo en ella un modelo de valores básicos, creo que indispensables, en el campo del embeleso por la ciencia.

Amar lo que se hace -cumpliendo con el decir del filósofo griego: “haz lo que haces”- es de ver o debe serlo, dado el compromiso de quien comprende y reconoce que está rodeado de asombros infinitos y pretende su descubrimiento, con entusiasmos constantes.

Esta es la razón por la que voy a dar paso a sus apuntes -escritos en la década del 60- y que muestran al fluido correr de la pluma, la legitimidad y el compromiso emocional interior del hombre que asume su misión de observación y de divulgación del conocimiento para sí y para los otros.

Valga entonces este preámbulo de hijo disculpándome en esa condición de las palabras que alguno puede sentir -quizá- fuera del marco lo que corresponde a un artículo habitual de información más técnica.

Pienso que si se medita no otra cosa podría esperarse y ser posible para mí, desconocedor del saber de este aspecto de la realidad natural.

Siguen a continuación las cuatro primeras páginas de sus anotaciones a mano (redactadas a los fines de 1960) en el “océano” de datos que fueron registrados con todos los matices posibles.

Bienvenidos sean los recuerdos, para los que están y para los que vendrán, subrayando ciertos valores básicos que nunca deben olvidarse.

Ariel Duarte